

El Futuro del Capitalismo

FRANCISCO LUNA LÓPEZ

Lester C. Thurow,
El futuro del capitalismo,
Ariel Sociedad Económica,
Barcelona, 1996.

Schumpeter —advertía Fukuyama en un artículo publicado por *Journal of Democracy* en 1992— erró el análisis prospectivo: no sólo se equivocó en avizorar el inminente triunfo del socialismo, sino también en advertir las profundas diferencias entre el capitalismo y la democracia. En los albores del milenio la respuesta, según el asesor de la Rand Corporation, es contundente: no existe alternativa alguna que supere los principios de una democracia de mercado, comprendida en lo económico como intercambio libre de mercancías y en lo político como trueque de votos.

Las palabras que abren la puerta de *El futuro del capitalismo* tienen un tono semejante: "(...) no ha habido ningún otro sistema económico, excepto el capitalismo, que haya demostrado su eficacia en cualquier lugar (...) los competidores de los siglos XIX y XX han desaparecido" (p. 9). Empero, tal afirmación está lejos de erigirse en panegírico que libre de dudas y otorgue respuestas certeras para la conversión de los espíritus escépticos con prognosis optimistas. Para Lester Thurow la caída del muro impactó las verdades del capitalismo y el desdibujamiento de alternativas, tras la debacle del comunismo, ha develado nuevas interrogantes. Así, pese a que la respuesta parecía dada —la inevitable incursión al mercado—, el proceso está inundado de sacrificios y las expectativas plagadas de riesgos. La soledad del capitalismo ha contribuido a percibir los grandes abismos que se abren en su interior: "sin un competidor social, será una tentación para el capitalismo el ignorar sus defectos intrínsecos internos" (p. 271).

El futuro del capitalismo es un lúcido trabajo de topografía económica en el que Thurow advierte los profundos accidentes de la superficie socioeconómica actual: volcanes sociales listos a hacer erupción; fracturas en la corteza económica que han provocado hendiduras sociales; advenimiento de sismos financieros que modificarán —no sin consecuencias— la faz de la Tierra; presión de fuerzas tectónicas económicas que han alterado dramáticamente las posibilidades de empleo y la distribución de ingresos.

A la luz de conceptos importados de la geología y la biología, el autor estadounidense explica la época actual como un periodo de "marcado equilibrio" que se distingue por la extinción de aquellas especies que habían dominado el proceso evolutivo y en el que la única certeza es el desequilibrio y la inseguridad provocados por el desplazamiento de cinco "placas" económicas que se acercan —hasta la confrontación— por las interrelaciones de las nuevas tecnologías e ideologías.

La cartografía económica se ha alterado por el movimiento de cinco placas: placa 1, la caída del telón de acero que arrojó a la democracia de mercado a 1900 millones de personas con expectativas ahora frustradas; placa 2, la transición de una economía, que se fundó en los recursos naturales, hacia otra que tiene por sustento la inteligencia artificial y en la que el conocimiento se convierte en el principio axial de toda decisión; placa 3, la existencia de tasas de natalidad excesivamente altas en países en vías de desarrollo que motiva el flujo migratorio de personas no calificadas al mundo desarrollado; y placa 4, una economía de mercado constituida por bloques comerciales carentes de esquemas normativos precisos que provocan la pérdida de control gubernamental en las desvanecidas fronteras nacionales. En última instancia, la superficie económica se ha transformado por la derogación de aquella ley natural que Kissinger refería en su última monumental obra: en el crepúsculo del siglo ya no existe ningún país con el poderío necesario para modificar el sistema económico en concordancia con sus propios valores. La agonía del milenio ha desvanecido protagonismos. "Hoy no hay amenazas, hoy no hay ideología, y tampoco líderes lo suficientemente fuertes para mantener el sistema unido" (p. 162).

Lester Thurow ha seguido una línea que había trazado en *Dangerous Currents*: "Hace ya más de un decenio que persisten en frenarse los motores del barco que capitanea la economía mundial, de suerte que el crecimiento económico tiene lugar a un ritmo cada vez más lento (...) ya no (es) descabellada la posibilidad de otra Gran Depresión." La nave de la economía mundial se ha detenido: políticas antiinflacionarias que han sacrificado el poder adquisitivo y la inversión; pérdida del control gubernamental en el manejo de recesiones; flujos migratorios hacia países con industrias de inteligencia artificial en la que el *brainpower* carece de propiedad

privada; tecnología que une a un mundo que se fractura con la emergencia de reivindicaciones étnicas y exacerbados sentimientos religiosos. Más aún, debajo de la corteza financiera mundial subyace una falla que provocará un movimiento telúrico cuya onda traerá consigo sismos multilaterales. El epicentro: el déficit estadounidense. La longitud de onda se dirigirá directamente al Arco del Pacífico para afectar la superficie sísmica del Japón. Posteriormente, la vibración alcanzará los mercados financieros mundiales. Al igual que todo sismo, se ignora cuándo ocurrirá. La única certeza es que el colapso habrá de ocurrir.

Para el reconocido economista estadounidense, el dilema actual se resume en los principios incoherentes entre la ideología y la tecnología. Democracia y capitalismo exhiben postulados antagónicos. La primera cree en la igualdad, el segundo en la supervivencia del más fuerte. Aquella piensa en el hombre, éste en el mercado. Ambos tienen "unas ideas muy diferentes sobre la correcta distribución del poder" (p. 245). La solución a esta rivalidad reside —según Thurow— en el sacrificio de los postulados capitalistas de beneficio a corto plazo. El capitalismo, para sobrevivir, deberá emprender una visión para el futuro: en una época con industrias de *brainpower* será necesaria la inversión en proyectos comunitarios. Su teología deberá alterarse: restricción al consumo en beneficio del ahorro para la inversión. Su primacía a las preferencias individuales quedará sujeta a las comunitarias.

Empero, en esta representación de geología económica en la que *El futuro del capitalismo* se convierte en un sismógrafo económico digno de atención, el problema no resuelto por Thurow es si estos cambios no perturbarían la esencia del capitalismo. ¿Hasta dónde esta representación actual de los intereses del futuro no alterará la lógica de un sistema cuyo rasgo distintivo ha sido la miopía? (p. 287). Extendamos la metáfora: ¿hasta qué punto las placas lograrán resistir el hervor que se produce en la fluctuación del magma económico?